

**Jesús ante Pilato**

Este pasaje aparece en los otros tres Evangelios sinópticos (Mt, Mc y JN).

El encuentro de Jesús ante Pilato, fue muy recordado en la Iglesia. Además de los cuatro Evangelios, se hace referencia a ella en el libro de Hechos de los Apóstoles (ver Hch 3, 13; 4, 27; 13, 28), en una de las Cartas de san Pablo (ver 1 Tim 6, 13) e incluso en las dos fórmulas del Credo. (Gadenz, p. 372).

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 23, 1-7;**

23, 1 Y LEVANTÁNDOSE TODOS ELLOS, LE LLEVARON ANTE PILATO.

*levantándose todos ellos*

Se refiere a los ancianos, sacerdotes y escribas, miembros del Sanedrín, que lo habían estado interrogando (ver Lc 22, 66-71).

Según el estilo judío de Palestina, en los asuntos oficiales aparece siempre ante las autoridades romanas un contingente masivo de dignatarios. Se quiere hacer presión. (Stöger II p. 271)

**REFLEXIONA:**

Es significativo que san Lucas hace notar que se levantaron *todos*. En este grupo había diferencias irreconciliables entre los miembros, por ejemplo entre saduceos y fariseos, pues no compartían las mismas creencias, pero en este caso, el odio contra Jesús los ha unificado.

Qué pena que lo que una a unos adversarios no sea el perdón y el deseo de hacer juntos un bien, sino el tener un enemigo en común al que buscan eliminar.

Cuando nos unamos con otros por alguna causa, examinemos nuestra intención y pidamos al Señor que la purifique, no sea que caigamos también en la tentación de que esa unión sea para mal.

*ante Pilato*

Se trata del procurador de justicia romano, es decir, quien gobernaba, en nombre del César, este territorio.

Los gobernadores romanos solían vivir en Cesarea Marítima (ver Hch 23, 33), pero iban a Jerusalén para fiestas como la Pascua, para asegurar el orden público. (Gadenz, p. 372).

Pilato duró en el cargo alrededor de diez años.

El Pilato que llegó a Palestina era un hombre duro y lleno de prejuicios y hostilidad hacia los judíos... habituado a la férrea disciplina de la legión, en la que toda orden era rigurosamente obedecida, y no comprendía la psicología del pueblo judío. Las demás naciones colonizadas habían terminado por asimilar las costumbres y religión de roma, Israel se sentía pueblo elegido por Dios y no ocultaba su desprecio y aun su odio hacia los invasores.

Cuando recién llegó, ordenó que sus insignias se colgaran en el Templo. La cólera de los judíos fue enorme. Una multitud fue a exigir que las retirara. No los recibió. Millares acamparon en el patio del pretorio dispuestos a dejarse matar antes que ceder. Cinco días después Pilato cedió.

Tiempo después colgó en el palacio de Herodes, que era su residencia en Jerusalén, unos escudos del emperador. Estalló la protesta y Pilato no quiso ceder. Pero los judíos enviaron una delegación a hablar con el emperador y éste le ordenó a Pilato retirar los escudos. Éste quedó humillado, odiando y temiendo al mismo tiempo a aquellos jefes de los judíos, que se habían mostrado más astutos y hábiles que él.

Éste era el hombre que ahora debía juzgar a Jesús... En principio sentía simpatía hacia cualquiera que se les opusiera, y pensaba que un enemigo de aquellos zorros forzosamente debía ser inocente. (Martín Descalzo, pp. 1054-1055).

Pilato tenía autoridad para juzgar incluso casos que ameritaran la pena de muerte (Fitzmyer p. 1474).

Los miembros del Sanedrín no tenían esta autorización (ver Jn 18, 31), por eso recurrieron a él.

Comienza el anunciado rechazo del Hijo del hombre por los *ancianos, sumos sacerdotes y escribas* (Lc 9, 22). Jesús es entregado *en manos de los hombres* (Lc 9, 44), entregado *a los gentiles* (ver Lc 18, 32), tal como lo anunció. (Gitzmyer p. 1473).

23, 2 COMENZARON A ACUSARLE DICIENDO: *HEMOS ENCONTRADO A ÉSTE ALBOROTANDO A NUESTRO PUEBLO, PROHIBIENDO PAGAR TRIBUTOS AL CÉSAR Y DICIENDO QUE ÉL ES CRISTO REY.*

*comenzaron a acusarle*

El verbo empleado expresa que esto fue sólo el comienzo, que hicieron contra Jesús muchas acusaciones.

*hemos encontrado*

Se colocaron a sí mismos como testigos. Probablemente se referían a las veces en que se acercaron a Jesús para ponerlo a prueba y para ver de qué podían acusarlo (ver Lc 11, 53-54; 20, 20).

*a éste*

El no mencionar siquiera el nombre de Jesús era su modo de mostrarle su desprecio. Para ellos era un don nadie.

*alborotando a nuestro pueblo, prohibiendo pagar tributos al César, y diciendo que él es Cristo Rey*

A diferencia de los otros Evangelios, en los que se narra que al inicio los miembros del Sanedrín hicieron acusaciones de orden religioso contra Jesús, y como vieron que Pilato las desestimó, comenzaron a acusarlo de lo que pensaron que podía alarmar al procurador, aquí san Lucas presenta directamente las acusaciones de orden político que plantearon quienes llevaban a Jesús.

Ellos habían condenado a Jesús porque lo consideraron blasfemo, pero aquí vinieron a presentarle al procurador tres acusaciones falsas, tres mentiras fríamente calculadas para forzarlo a intervenir en el asunto.

Alborotar al pueblo, prohibir pagar los tributos al emperador y asumirse como rey eran acciones que ameritaban que, como procurador, no sólo les pusiera atención, sino un alto. Si permitía que un alborotador desestabilizara al pueblo que habitaba el territorio que le había sido encomendado, sería removido de su puesto. Su poder y su prestigio estaban en juego.

*diciendo que él es Cristo Rey*

Cabe hacer notar que al título de *Cristo*, que para Pilato no significaba nada, añadieron el de *Rey* para dar la falsa impresión de que Jesús era una amenaza para él porque aspiraba a un poder político.

REFLEXIONA:

En cierto sentido, los miembros del Sanedrín decían la verdad, Jesús es un alborotador en el sentido de que busca sacudirnos de nuestra inercia, de nuestras posiciones rígidos, de nuestro querer quedarnos como estamos. Quiere movernos el piso, hacernos reaccionar.

Como dijera aquel anciano Simeón cuando José y María llevaron a Jesús a presentar al Templo, Jesús es signo de contradicción: que deja al descubierto las intenciones de los corazones. Unos se dejan *alborotar* por Él y se disponen a cambiar, a convertirse, se encaminan hacia la salvación. Otros se resisten, quieren seguir igual y para que no les moleste buscan la manera de deshacerse de Él.

¿A qué grupo perteneces tú?

### 23, 3 PILATO LE PREGUNTÓ: ¿ERES TÚ EL REY DE LOS JUDÍOS?

Pilato llevaba ya suficiente tiempo en Palestina como para saber que la gente estaba a la espera del Mesías (en griego: Cristo), y que creían que sería un rey que devolvería a Israel la grandeza que tuvo en tiempos del rey David. Así que, conforme a la costumbre romana de dar oportunidad a los reos de decir algo en su propia defensa, interrogó a Jesús, aunque no tenía una idea muy clara de lo que implicaba lo que le estaba preguntando. Tal vez había en su pregunta un cierto tono de ironía, pues cómo un pobre hombre que iba atado de manos, iba a ser rey, pero tal vez también había cierto interés por saber quién era ese preso en realidad.

### ÉL LE RESPONDIÓ: ¿SÍ. TÚ LO DICES.

Es interesante considerar que hay un punto y seguido en esta respuesta. Jesús no dijo: *“si tú lo dices”*. Dijo: *“Sí, tú lo dices.”*

Nuevamente como en otras ocasiones, alguien dijo la verdad, y Jesús se lo hizo notar, pero al añadir el *“tú lo dices”*, dio a entender que sí era Rey, pero no como lo entendía Pilato.

Es por esta respuesta que más tarde Pilato mandaría escribir el letrero *“Jesús, Rey de los judíos”* que se colocó sobre la cruz. Un título que sirvió para que muchos se burlaran de Jesús (ver Lc 23, 37-38).

*“Jesús es el Ungido, el Cristo, el Mesías, es el Rey, pero...en otro sentido. Entró en Jerusalén como rey mesiánico, montado sobre un asno. Viene a Jerusalén, pero no ocupa la ciudad, sino el Templo. Ejerce su soberanía con autoridad, pero enseñando. Está insinuado lo que la defensa de Jesús formula explícitamente en el Evangelio según san Juan: “Mi Reino no es de este mundo.” (Jn 18, 36)...” (Stöger II p. 273).*

### 23, 4 PILATO DIJO A LOS SUMOS SACERDOTES Y A LA GENTE: ¿NINGÚN DELITO ENCUENTRO EN ESTE HOMBRE.

Pilato no creyó en las acusaciones contra Jesús y no lo halló culpable de nada.

Debe haberle parecido muy raro que las autoridades judías fueran a acusar a uno de su propio pueblo, de alborotar a la gente, no querer pagar impuestos a Roma y pretender desbancar al emperador. ¿De dónde les salió este repentino celo por defender los intereses de sus odiados opresores romanos?

Le quedó claro que Jesús era inocente.

### 23, 5 PERO ELLOS INSISTÍAN DICIENDO: ¿SOLIVIANA AL PUEBLO, ENSEÑANDO POR TODA JUDEA, DESDE GALILEA, DONDE COMENZÓ, HASTA AQUÍ.

#### *Soliviana al pueblo*

Querían que Pilato pensara que Jesús arengaba a la gente para provocar un levantamiento contra Roma.

#### REFLEXIONA:

Los miembros del Sanedrín dijeron esa acusación en un sentido político, y por supuesto era falsa.

Pero si la interpretamos en un sentido espiritual, es verdad, que Jesús soliviantaba al pueblo, quería inquietarlo, desestabilizarlo de su modorra, de su religiosidad de ritos, quería sacudirlo para que abriera su corazón a la Buena Nueva. Y lo sigue haciendo hoy. Si leemos el Evangelio como un texto de hace dos mil años que no tiene nada que ver con nosotros, lo desaprovechamos. Pero si le permitimos *“soliviantarnos”* el alma y hacernos ver lo que debemos revisar, en términos de caridad, justicia, verdad, entonces es profundamente inquietante y forzosamente nos mueve a cambiar.

¿No carece de ironía que aun acusando falsamente, sus adversarios terminan diciendo quién es Jesús. Así se ofrece al creyente la gozosa sorpresa de descubrir la verdad de Jesús incluso en las falsas acusaciones contra Él. (Maggioni, p. 227).

#### *enseñando*

Nuevamente, los miembros del Sanedrín dijeron sin querer una verdad: Jesús se había dedicado a enseñar. Con ello dejaron ver que no era alguien que organizara guerrillas ni levantamientos civiles, sino que se dedicaba a enseñar.

#### REFLEXIONA:

Aun contra su voluntad, tuvieron que admitir que la única arma que usaba este alborotador era la Palabra, y dicha con la autoridad de Su perfecta coherencia, de respaldar siempre con hechos lo que enseñaba. Lo acusaban de enseñar, ellos que ya nada tenían que enseñar al pueblo más que fórmulas vacías.

#### *por toda Judea, desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí*

Los miembros del Sanedrín quisieron hacer parecer que Jesús había alcanzado una gran influencia en toda Palestina, que no era un simple alborotador local.

Lo consideraban galileo pues desde niño había vivido en Nazaret, aldea de Galilea. De ahí era Su Madre, María (ver Lc 1, 26), y ahí comenzó Jesús Su ministerio público (ver Lc 4, 16).

#### 23, 6 AL OÍR ESTO, PILATO PREGUNTÓ SI AQUEL HOMBRE ERA GALILEO.

Pilato, que en conciencia sabía que Jesús no era culpable de lo que lo acusaban, buscaba la manera de no tener que involucrarse en este asunto. Y cuando escuchó que Jesús había iniciado Su enseñanza en Galilea, quiso saber si era de allí.

#### 23, 7 Y AL SABER QUE ERA DE LA JURISDICCIÓN DE HERODES, LE REMITIÓ A HERODES, QUE POR AQUELLOS DÍAS ESTABA TAMBIÉN EN JERUSALÉN.

#### *jurisdicción de Herodes*

El nombre de *Herodes* puede general confusión, ya que cuando nació Jesús reinaba un Herodes, apodado *el grande* que fue quien ordenó la matanza de los inocentes.

El hijo de éste, se llamaba Herodes Antipas, y era quien regía en este momento.

Herodes Antipas, tetrarca de Galilea, era príncipe vasallo de Roma y gozaba de autoridad judicial soberana. (Stöger II p. 274).

#### *le remitió a Herodes,*

Cuando supo que Jesús era de Galilea, tarde se le hizo a Pilato para enviárselo a Herodes.

Debió haberle parecido genial su idea, pues no sólo se desembarazaba de este preso, que lo ponía en la incómoda situación de liberarlo y echarse encima a las autoridades judías, o de condenarlo sabiéndolo inocente, sino que fastidiaba a Herodes, con quien no tenía una buena relación, endilgándose, pero haciendo parecer que tenía con él un gesto de deferencia hacia su autoridad.

Una jugada política redondita.

#### REFLEXIONA:

Al leer estos relatos no nos conformemos con pensar mal de ciertos personajes, decir: *¡qué desgraciados, mira lo que le hicieron a Jesús!* sino atrevámonos a ponernos en su lugar e imaginar cómo hubiéramos reaccionado nosotros, qué características de ellos, qué debilidades, qué ambigüedades descubrimos en nosotros también. Tal vez, como Pilato, también nos suele suceder que ante una injusticia, preferimos

echarle el paquete a alguien más y desentendernos. Tal vez, al igual que él, disfrazamos de buena intención lo que no lo es.

La lectura de los relatos de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús se prestan muy especialmente, para que reflexionemos y examinemos si solemos caer en las mismas debilidades en que cayeron los personajes sobre los que allí leemos. Y pedir ayuda a Dios para superarlas.

*que por aquellos días estaba también en Jerusalén*

En el Evangelio según san Lucas, Jerusalén era el lugar clave, donde se cumpliría el plan de salvación trazado por Dios: Jesús sería ultrajado y matado, pero resucitaría.

Herodes tendría una intervención en la primera parte de ese plan. Sin saberlo, había acudido a su cita con la historia. Como enemigo de Jesús no podía faltar.

#### REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).